

# La cerradura del Universo

Érase una vez, un niño llamado Nahuel, que vivía en Calafate, Santa Cruz. A él y a su hermana Bianca, les gustaba jugar mayoritariamente, de noche, porque les gustaba ver las estrellas, se sentían como en otro mundo, así se pasaban las horas descubriendo lo que podían formar entre ellas, hasta que su mamá los llamaba a comer. A Nahuel le interesaban mucho los telescopios, ya que decían que se veía todo de una forma diferente, así que un día decidió ir hasta un local de astronomía y se encontró con el anciano encargado. Nahuel consultó con el señor y él le dijo que por medio de los telescopios se podían ver cosas maravillosas y que podía imaginarse un mundo lleno de fantasías inquietantes en un universo infinito. A partir de ese momento, Nahuel decidió recaudar dinero para comprarse su deseado telescopio que lo llevaría a diversas aventuras. Este era pequeño, pero se podía ver todo tan claro y grande que se sumergió en un inmenso mundo desconocido. Junto con su hermana también le interesó bastante el tema de los telescopios, el universo y las estrellas, compartían bastante tiempo, y eso llevó a Nahuel a inspirarse de una vez a buscar una vocación, algo que diga, es lo único que quiero hacer, y ahí lo encontró, [Astronomía](#). Eso era lo que él quería en su vida, quería llegar a eso, pero se tenía que ir a estudiar a Buenos Aires. Y así lo hizo, luego de recaudar el dinero suficiente para poder viajar, paso horas buscando la universidad perfecta a la cual asistiría, iba a estudiar en la facultad de ciencias exactas y naturales. Al cumplir la mayoría de edad logro viajar a Buenos Aires junto con su hermana. Se quedarían en la antigua casa de sus padres, ya que era el único lugar que tenían para hospedarse.

Luego de unos años los chicos se recibieron. Nahuel consiguió encontrar un telescopio Catadióptrico, que tenía lentes y espejos de varios tipos y desde ese momento Nahuel se la pasaba en el balcón todas las noches, porque sentía que el universo se iba expandiendo más y más creía que el telescopio era la cerradura a un universo extraño y superior a lo que todos conocen. Luego, averiguó lugares para trabajar pero no encontró ninguno y empezó a averiguar cómo hacer su propio telescopio Catadióptrico, en el que se regulaba el ángulo del telescopio, para mirar en ciertas direcciones y encontrar constelaciones. Como era esto? Se regulaba mediante un aplicación diseñada por el mismo, esto lo presentó ante el director de la universidad, y este, lo derivó a un importante jefe de una empresa astronómica, esta, era un importante laboratorio estadounidense que se dedicaba a la astronomía, cuando escuchó el nombre de este lugar, Nahuel se quedó atónito. Era la NASA, La Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio. La Nasa ante este proyecto quedo completamente impresionada, que un chico tan joven como él haya creado algo de tanta amplitud en poco tiempo. A todo esto, decidieron patentar el nuevo proyecto presentado y Nahuel tuvo que irse a los Estados Unidos para hablar frente a frente con el encargado. Cuando lo vio a este, no lo podía creer, era el anciano al que había acudido cuando tenía 11 años, cuando estaba en busca de su telescopio.

Él ya lo conocía, y no sabía acerca de su facilidad para comprender las cosas, y decidió que lo mejor era tenerlo en la empresa ya que podía ser un gran emprendimiento, y luego de 5 años trabajando en la NASA decidieron cumplir el mayor sueño de Nahuel, que era viajar al espacio exterior, y ahí lo supo, cada vez le apasionaba más y más su vocación y supo que el espacio era más amplio de lo que él, su hermana, sus padres, el anciano y que todo el mundo se imaginaba. Cada cosa que vio se sorprendió. Y al final Nahuel se hizo un famoso astrónomo cumplió su sueño y formó una hermosa familia. Él cumplió sus metas en la vida y eso lo impulsó a seguir adelante siempre.

